

que se cumplen muchas de las expectativas del esfuerzo realizado. Se condensan en el libro los *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez*, justo cuando esas representaciones muestran el sendero del siglo XIX al siglo XX, cuando los niños dejan de ser esos "adultos chiquitos" y empiezan a llenar las páginas de los diarios, revistas y publicaciones de los años veinte con otros papeles, rostros y actitudes, perdiendo su carácter folklorizado, adquiriendo su vieja y escondida identidad convocada desde su indigenismo y su mesticidad. Donde fueron ellos, los de "medio pelo", los personajes que entonces poblaron las portadas, los carteles y las imágenes porque eran los actores sociales que entraron a escena, no como relleno, sino como agentes principales. Si para principios del siglo XX se modificaron las sustancias y también las maneras de poblarlas, el resto del camino lo conocemos. Son esos primeros momentos de rupturas y continuidades en los conceptos, de la primacía de las fotografías en la prensa capitalina, los que se convirtieron en un vehículo de poder no científico pero sí aliado en la difusión de ideas. En esos años las fotografías consolidaron su carácter documental y testimonial ideologizado, así nos lo hace saber a cada momento el investigador al documentar el tránsito de la crónica al reportaje, del narrador al *reporter*, de sus muestras fehacientes de cómo sucumbió el grabador y el litógrafo frente al fotógrafo.

Al final de esta historia asistimos a la revisión de cómo esos niños pasaron también a ser adultos ante el embate de las balas y se convirtieron en hombres y mujeres que dejaron sus rostros, sus cuerpos y sus postulados para las siguientes generaciones posrevolucionarias. Este libro nos presenta el ensamble que tiene como colo-

fón a los niños que se convirtieron en adultos ante su contradictoria realidad; niños papeleros dando una gran pelea de vida, niños soldados en el frente de guerra sonando la trompeta, cargando el ¡30-30!, niños revolucionarios a los ocho años de edad, jóvenes padres que alimentaron las conciencias de aquellos que se crearon en la posrevolución. Esos niños que no fueron cuidados por el sistema y que respondieron como adultos heridos.

Cada observación que entreteje el autor en este profuso, agudo y documentado estudio, que va obviamente más allá de la niñez, aporta muchas respuestas y genera otras preguntas por responder, desde la historia cultural de lo social en un ejemplo revelador de la historia de la vida cotidiana, con la riqueza del que le gusta contar historias paralelas, del que se deleita formando muchos mundos en reconstrucción.

Rebeca Monroy Nasr
DEH-INAH

Octavio Martín González Santana, *Construyendo el desarrollo local. La organización del espacio agrícola en Rincón Grande, Michoacán (1930-2000)*, COLMICH/Universidad de Guadalajara, México, 2005, 400 pp.

Construyendo el desarrollo local... es un libro que retoma el debate del desarrollo en las zonas rurales del país y utiliza como eje la conducción del proceso de modernización agrícola por los grupos locales. Partiendo de un enfoque territorial, el autor da cuenta de los aspectos que conjugan y materializan las concepciones locales de desarrollo.

Explorando las rutas del desarrollo local, la obra expone las diversas estrategias seguidas por los diferentes actores sociales ante las cambiantes orientaciones de las políticas, prácticas y discursos estatales de apoyo al campo y de los vendavales del libre mercado.

El análisis realizado por el autor enfatiza en tres periodos de la vida nacional, considerados cruciales para muchos ámbitos rurales del país: el primer tercio del siglo XX, caracterizado por el desmembramiento de la hacienda, producto del reparto agrario; la modernización agrícola, vía la introducción del cambio técnico y la pequeña irrigación y, la última parte del siglo XX, caracterizada por la integración del país a la economía global.

Según se señala en la obra, lo sucedido en Rincón Grande hacia la primera parte del siglo XX, permite entender la razón por la que los miembros de este ejido fueron definiendo su territorialidad y más tarde lograron construir importantes espacios que permitieron la institucionalización de un proceso de toma de decisiones que vinculó diversas escalas en el interior de su espacio agrícola. Fue bajo ese contexto como empezaron a construir su propia organización socioespacial y producto de la migración hacia Estados Unidos, iniciaron el financiamiento de la agricultura local, continuando con dicha práctica hasta la fecha.

De acuerdo con la obra, hacia 1970 se inició la modernización agrícola en Rincón Grande, producto de la introducción del cambio técnico y años más tarde, con la llegada de la pequeña irrigación en la década de 1980. Un hecho que a la postre significó la intromisión del Estado en la organización del espacio agrícola local trasladando la vida interna del ejido, sobre

todo en su organización y en el proceso de toma de decisiones.

Sin embargo, a raíz de la introducción de la pequeña irrigación en el municipio de Ecuandureo ocurrió una apropiación política de la modernización agrícola local, donde los rinconenses muy pronto se insertarían articulando el fomento del pequeño regadío, la producción hortícola, el uso de remesas en la producción y la acción política, lo que a la postre terminó por fortalecer su organización socioespacial.

En este contexto, los miembros del ejido de Rincón Grande lograron apropiarse socialmente de la organización de las unidades de riego y la vincularon con el ejido, creando para ello un espacio de toma de acuerdos que estableció vasos comunicantes con el núcleo de población. A dicha institucionalización del proceso de toma de acuerdos le denominaron “*junta reservada*” y le dieron un carácter de espacio de interlocución entre los representantes del ejido, las unidades de riego, la autoridad civil y la sociedad local; convirtiéndose en un importante logro para afrontar importantes cambios que estaban por llegar.

Según el autor, la década de los años ochenta del siglo pasado representó un drástico cambio de rumbo en la política de modernización agrícola, pues con las reformas estructurales el marco legal fue modificado, motivando una recomposición institucional y la aplicación de programas orientados por el potencial de los sectores productivos; adicionalmente se crearon mercados de tierras ejidales y comunales, así como de derechos de agua. Lo anterior implicó la reducción drástica del financiamiento agrícola, la desaparición del extensionismo agropecuario y el seguro agrícola, al igual que el desmantelamiento de varias instituciones del sector agropecuario.

En respuesta, los miembros del ejido de Rincón Grande, mediante una estrategia que abarcaba varias escalas, optaron por tomar en sus manos el proceso de desarrollo local, pues con base en la conjunción, proyectos económicos individuales se adentraron con mayor fuerza en la producción hortícola y buscaron otras alternativas de financiamiento, muchas de ellas basadas en la utilización de remesas. También integraron en su esquema la transferencia tecnológica, traducida en la adopción de modernos procesos de producción y la utilización de sistemas de irrigación más eficientes que les posibilitara integrarse al mercado nacional hortícola.

No obstante las adversidades creadas por el entorno económico mundial y las instituciones gubernamentales, concluye el autor que en Rincón Grande se logró construir un proyecto de desarrollo local basado en la modernización agrícola y un financiamiento en gran parte sustentado en las remesas; en donde la suma de esfuerzos individuales y su articulación, la mediación social y la participación política aportaron un componente bastante importante.

Sin embargo, el proceso de desarrollo local ocurrido en Rincón Grande no fue tan incluyente como se pudiera esperar, pues produjo una reconfiguración de la organización del espacio agrícola que apunta hacia dos vertientes que contrastan entre sí: la creación y apropiación de mecanismos e instituciones que estimularon la cohesión social, producto de un proceso endógeno de desarrollo local, por un lado, y la desintegración territorial de los espacios y los grupos sociales de menor potencial productivo, por el otro.

María del Carmen Ventura Patiño
EL COLEGIO DE MICHOACÁN

Enzo Traverso, *Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la "simbiosis judío-alemana"*, pról. y trad. Isabel Sancho García, Pre-textos, Valencia, 2005, 245 pp.

Nuevamente en México damos la bienvenida a un libro del historiador Enzo Traverso. Una vez más la pluma del historiador refleja una lectura crítica, a la vez sensible y hospitalaria de un tema espinoso, doloroso en distintos sentidos.

Partiendo de la distinción arendtiana entre judíos *parias* y advenedizos (*parvenus*) el investigador recorre algunos nombres y personalidades (Hannah Arendt, Rosa Luxemburgo, Joseph Roth, Ernst Kantorowicz, Theodor Herzl, Walter Rathenau, entre otros) que son la clave para desentrañar el mito de la "simbiosis judeo-alemana". Esta expresión merece que nos detengamos. Vayamos por partes:

1) "Simbiosis": las metáforas biológicas aplicadas al plano social nunca fueron felices, y ésta no es la excepción. Normalmente estos tropos tienen por función predilecta vituperar a una de las partes. Términos como "parásito" o "cáncer" suelen ser los más comunes, de ahí que algunas "operaciones", es decir invasiones, se pretendan "quirúrgicas", aun cuando luego se convierten en prolongadas guerras de ocupación. En este caso, la ilusión de la metáfora –de intenciones "positivas", porque una "simbiosis" es una versión biológica de la mutualidad– tiene su origen en el sector menos favorecido (los judíos la impulsaron), y por eso mismo no se trata de un uso espurio. Sin embargo, no deja de revelarse a lo largo del libro como una argamasa de elementos ilusorios y siniestros, caracterizada por la omisión de la alteridad como clave de la relación entre ambas partes. Esta "simbiosis" –olvidadiza de las